

la paz en los términos dados á conocer por nuestro enviado en las recientes negociaciones."

Parte de lo que anunciaba Scott en las anteriores líneas, había tenido ya cumplimiento. Santa-Anna, á quien se reunieron los ministros de la Guerra y de Relaciones, hizo renuncia el 16 de Septiembre, en Guadalupe, de la presidencia de la República, á fin de quedar expedito para continuar la campaña; declaró que se encargaría de dicha magistratura D. Manuel de la Peña y Peña como presidente de la Suprema Corte de Justicia, con los generales Herrera y Alcora por asociados; y designó la ciudad de Querétaro como punto de residencia del gobierno.

XXXI

ULTIMAS OPERACIONES MILITARES.

Retirada y fraccionamiento de nuestro ejército.—Puebla y Huamantla.—Refuerzos del enemigo.—La Huasteca y Tabasco.—Planes y disposiciones de Scott.—Expatriación de Santa-Anna.—Costas del Pacífico.—Chihuahua. Bajas del enemigo.—Una rectificación.

Dicho queda que al retirarse de México el ejército á Guadalupe, formó dos divisiones: una de infantería que marchó á Querétaro con el general D. José Joaquín de Herrera, y otra de caballería, que con cuatro piezas ligeras

se dirigió á Puebla á las inmediatas órdenes de Santa-Anna.

Desastroso era el estado físico y moral de ambas fuerzas, sin alimentos ni recursos pecuniarios, sin haber descansado de las fatigas de la inútil defensa de la capital, aumentadas con las marchas y contramarchas de los días 15 y 16 de Septiembre (1,847) con motivo de los conatos de levantamiento popular en México, que Santa-Anna trató de apoyar y fomentar; relajada la disciplina por la derrota y el hambre, y sin otro horizonte que nuevos padecimientos y marchas. La desertión era numerosísima y cundía hasta en la oficialidad: los desertores se organizaban en guerrillas que iban robando comestibles y sembrando el terror en campos y pueblos: gritos y disparos sediciosos resonaban en nuestros mismos campamentos, y se solía negar obediencia á los jefes.

Toda la energía y respetabilidad de Herrera no bastaban á tener á raya á la infantería, que, después de jornadas penosísimas, llegó á Querétaro; y cuyo mando renunció en 16 de Octubre el citado general, alegando la carencia de apoyo para restablecer el orden en sus filas. Tal infantería formó el núcleo del nuevo ejército que se organizó en Querétaro en número de unos 5,000 hombres, á las órdenes del general D. Anastasio Bustamante, y que fué, verdaderamente, el único apoyo material de la nueva administración mexicana, contra quienes trataron de derrocarla so pretexto de que era adversa á la continuación de la guerra.

Sabedor Santa-Anna de que la fuerza enemiga que había quedado en Puebla, era hostilizada por unos 600 guerrilleros á las órdenes del general Rea, y de que se podría contar con 2,500 infantes y dos piezas de la guardia nacional del Estado, situados en Cholula con el general Villada, dispuso que D. Juan Alvarez, nombrado comandante general de Puebla, se dirigiera á dicha ciudad con 600 hombres del Sur por el camino de Texcoco y San Martín Texmelucan; y el mismo Santa-Anna, con 2,000 caballos y las 4 piezas, siguió en marcha el 16 de Septiembre por los Llanos de Apan hasta el Molino de Santo Domingo, y se presentó el 21 en la tarde en las calles de Puebla, contando con reunir allí 6,000 hombres. (154) El enemigo, en número de 2,300, (155) ocupaba el cuartel de San José y los cerros de Loreto y Guadalupe. La infantería de Villada se había ya alojado en diversos cuarteles. El 22 colocó Santa-Anna sus propias fuerzas en el Carmen y otros puntos. Alvarez llegó el 23, y Rea fué nombrado gobernador de la plaza y la declaró en estado de sitio. El enemigo quedó reducido á sus atrincheramientos, y Santa-Anna, no obstante que juzgó difícil asai-

(154) Parte de Santa-Anna de 12 de Noviembre de 1,847.

(155) Santa-Anna sólo calculaba 1,000 hombres; pero Ripley ("The War with Mexico." Tomo II, página 491) dice que la guarnición de Puebla constaba de 500 hombres útiles y 1,800 inválidos.

tarlos, el 25 le intimó rendición, que el coronel Tomás Childs, jefe de la guarnición norteamericana, se negó á efectuar. Estrechóse en consecuencia el sitio, y hubo fuego de cañón y fusil por ambas partes hasta el 10 de Octubre.

En esta fecha, Santa-Anna, que había recibido noticia oficial de la venida de un convoy norteamericano procedente de Veracruz y Jalapa, dejó á Rea con algunas fuerzas para que continuara el sitio, y salió con las demás hacia el Pinar de Puebla, por donde supuso que pasara el convoy. Pero, á poco, viendo el fatal estado de sus tropas y lo que cundía en ellas la deserción, y comprendiendo al mismo tiempo, que si se obtenía alguna ventaja en Puebla, tenía que ser antes de la llegada de los refuerzos del enemigo, hizo regresar á dicha plaza los restos de la guardia nacional y á D. Juan Alvarez con la gente del Sur y algunos otros cuerpos de caballería. El resultado final fué que, después de algunos días más de fuego en Puebla, Alvarez y Rea, con todas las fuerzas que sitiaban á la guarnición enemiga, levantaron el campo y se retiraron á Atlixco á la llegada del convoy que Santa-Anna no había logrado detener, ni siquiera atacar en forma.

En los partes oficiales del enemigo, veo que la fuerza dejada en Puebla á las órdenes del gobernador civil y militar Childs, á la salida del ejército de Scott hacia México, ocupaba los tres puntos ya citados; teniendo su depósito de provisiones en el cuartel de San José, al

mando del teniente coronel Black, del 10. de Voluntarios de Pennsylvania, y estando los cerros de Loreto y Guadalupe encomendados al mayor Guyner, del 60. de infantería, y al capitán Morehead, del cuerpo de Voluntarios ya citado. Las hostilidades fueron comenzadas por las guerrillas de Rea el 13 de Septiembre, y continuaban por éstas y las demás fuerzas mexicanas hasta el 12 de Octubre. En los primeros días, rodearon las citadas guerrillas el cuartel de San José y le hicieron fuego desde las calles procedentes de la plaza de armas y desde el Tívoli y las azoteas de algunas casas, después de haber tratado en vano de cortar el agua de que se proveía la guarnición de dicho punto. El 18 y el 22 se aproximaron más y más, y fueron rechazadas. Los ataques se renovaron con fuerzas más numerosas del 27 de Septiembre al 10. de Octubre, habiendo montado los mexicanos 2 piezas de artillería por el Tívoli. El 8, á la llegada de las tropas que Santa-Anna hizo regresar á Puebla, tuvo lugar un nuevo ataque. En la mañana del 11, empezaban á retirarse de sus posiciones los mexicanos, y dos compañías del enemigo avanzaron de San José hacia la plaza para apagar los fuegos que se le hacían desde alguna de las esquinas cercanas, de la cual se desprendió en aquellos momentos un cuerpo de lanceros. Con el objeto de cortarle la retirada, una de las expresadas compañías, al mando del capitán Herron, avanzó rodeando la manzana respectiva, mientras el comandante Black con la otra compañía, mandada por

el capitán Hill, iba á atacar de frente á los lanceros. Esquivaron éstos la lucha, y Black ocupó la consabida esquina; pero una fuerza nuestra como de 500 caballos, desembocando por diversas calles á un mismo tiempo, atacó á la compañía de Herron en su rodeo, y le hizo 13 muertos y 4 heridos, no obstante haber acudido en auxilio suyo Black y su gente, al oír los disparos.

El fuerte de Loreto tenía una guarnición de 350 hombres, en su mayor parte convalecientes, 2 obuses de á 12 y un mortero de 10 pulgadas. Estas 3 piezas, á las órdenes del capitán Kendrick, del 20. de artillería, estuvieron disparando desde diversos puntos sobre la ciudad, durante las hostilidades. Varias partidas de infantería y los dos obuses, vinieron en los primeros días al cuartel de San José y permanecieron en él hasta lo último. La guarnición de Guadalupe, que al principio fué simple testigo de la lucha, después recibió y rechazó ataques poco formales, y destacó algunas partidas contra las tropas nuestras apostadas por el rumbo del Tívoli.

Las bajas de toda la guarnición enemiga consistieron en 19 muertos, 51 heridos y 2 dispersos, ó sea un total de 72 hombres. Entre los heridos se contaron el secretario del gobernador Childs y los tenientes Edwards y Lewis.

No parece aventurado suponer que si Santa-Anna, en vez de dividir las fuerzas suyas disponibles para marchar al encuentro del convoy norte-americano procedente de Jalapa, las

hubiera consagrado en su totalidad al asedio de los puntos ocupados en Puebla por el enemigo, activando las operaciones durante los quince ó veinte días en que pudo hacerlo, habría obligado á la gente de Childs á rendirse, no obstante la desmoralización de sus propias tropas.

El mencionado ex-presidente había salido de Puebla el 10. de octubre, con dirección al Pinar; pero en Amozoc y Acajete advirtió la deserción escandalosa de la guardia nacional del Estado, de la cual se desbandaron cuerpos enteros. Llegó Santa-Anna á Nopalúcan y mandó fortificar algunos puntos del Pinar, por él mismo reconocidos. Como seguía y aumentaba la deserción en la caballería, y hasta entre la oficialidad, á medida que se aproximaba el enemigo, el general juzgó prudente cambiar de plan, haciendo regresar á Puebla los restos de la guardia nacional y algunos cuerpos de caballería con D. Juan Alvarez, según he dicho, y quedando él en Nopalúcan con 1,000 caballos y 6 piezas ligeras, á fin de detener y hostilizar el convoy. Al recibir de Querétaro aviso de que el general D. Isidro Reyes con una brigada y dos piezas gruesas caminaba á unírsele, juzgó el mismo Santa-Anna conveniente esperarle en Huamantla, y se trasladó á esta localidad, con el intento de obrar en seguida contra el enemigo con la totalidad de las fuerzas.

Las de Reyes no llegaron á tiempo, y como el 8 de octubre el convoy se aproximaba á Nopalúcan, Santa-Anna quiso hostilizar su

retaguardia en el Pinar, y salió de Huamantla el 9, dejando allí artillería y bagajes y emboscándose en el pueblo de San Pablo, cerca del referido Pinar. Desde la torre de ese pueblo vió que el enemigo se desviaba y dirigía á Huamantla, y contramarchó entonces á su encuentro; pero ya la vanguardia norteamericana se había apoderado de la plaza y de los edificios principales de la villa, y, no habiendo podido desalojarla, se retiró Santa-Anna á pernoctar en una hacienda inmediata sufriendo una baja de 2 muertos, 7 heridos y varios dispersos, y dejando prisioneros á sus ayudantes el coronel D. José María Díaz de la Vega y el comandante D. Agustín de Iturbide. El 10 supo que el enemigo había saqueado y cometido los mayores excesos en Huamantla, y que cargado de botín, se retiraba á Nopalúcan; y, poniéndose en marcha, hostilizó su retaguardia haciéndole cerca de 100 muertos y 24 prisioneros, hasta la hacienda de San Isidro, donde pernoctó nuestra gente. La brigada de Reyes se le incorporó el 11 en la tarde. El enemigo, en número de cerca de 3,000 hombres con 6 piezas, pernoctó el 11 en Acajete, y llegó el 12 á Amozoc y á Puebla, volviendo Santa-Anna á Huamantla, donde sólo 2 piezas de artillería se perdieron, pues las 4 restantes fueron salvadas. (156)

Agregaré algunos pormenores acerca de los sucesos de Huamantla. Al invadir esta po-

(156) Parte de Santa-Anna de 13 de octubre de 1,847.

blación los norte-americanos el día 9, la defendieron con sólo 2 piezas de artillería y unos cuantos soldados de la guardia respectiva, el capitán D. Febronio Quijano y los tenientes Segura y Gil, habiendo mandado llevar Quijano apresuradamente las otras 4 piezas á Nopalúcan. La descubierta de las tropas llevadas por Santa-Anna en auxilio de Huamantla, se componía de 35 hombres de la policía de Puebla al mando del capitán D. Eulalio Villaseñor, quien, cuando el enemigo se entregaba al saqueo, penetró con su pequeñísima fuerza, dividida en dos trozos, por las calles de la villa, lanceando á los norte-americanos y sembrando en ellos terror indecible. Más de 50 perecieron allí, y entre éstos el jefe de la descubierta enemiga, el terrible capitán Walker, espanto de los pueblos del Estado de Veracruz. Herido gravemente dicho oficial á la entrada de Villaseñor, murió en la noche del 9, al ser llevado en coche á Nopalúcan. (157)

(157) Ripley da á los sucesos de Huamantla proporciones inadmisibles, asegurando que, á la entrada de los norte-americanos, había allí 500 lanceros nuestros, y algunas tropas de infantería en los suburbios. El mismo historiador dice que la pérdida del enemigo allí consistió en 13 muertos y 11 heridos, pertenecientes en su mayor parte á los rifleros de caballería de Walker.

Hablando de los sucesos de Huamantla, dice el barón de Grone en su obra "Briefe über Nord-Amerika und Mexiko—Braunschweig

Tal fué la última campaña de Santa-Anna en defensa del territorio nacional. Su idea de

1850" pág 67: "Nuestra caballería que se había adelantado demasiado, cargó sobre la artillería estacionada en Huamantla, le quitó 3 cañones, y se defendió con sus carabinas en un cementerio y los edificios contiguos, contra los lanceros y húsares que acompañaban á la artillería (mexicana) hasta que nuestros infantes entraron en la villa y el enemigo se retiró. Muchas casas de donde se nos había hecho fuego, ó en que se supuso que había mexicanos dispersos, fueron fracturadas, lo cual condujo á un saqueo que el general (Lane) impidió hasta donde pudo. La escena que ofrecían los soldados, en parte ébrios, cargados de botín, era tragicómica. Entre los 4 oficiales que hicimos prisioneros, se hallaba un comandante de húsares, hijo del emperador Iturbide. El resto de los prisioneros fué puesto en libertad: los 4 oficiales partieron con nosotros y fueron tratados con las mayores atenciones. De los americanos hubo 20 hombres muertos ó heridos. Importante fué la pérdida que sufrieron con la muerte del jefe de la caballería, capitán Walker, conocido por su heroísmo, no sólo en todo el ejército, sino en los Estados Unidos. Las tropas de Walker hicieron sincero y profundo duelo cuando volvieron con su cadáver. Todo el escuadrón se arrodilló llorando, y lo mismo hicieron muchos oficiales. Walker era hombre de un valor extraordinario, heroico; además, era de muy nobles sentimientos."

recobrar la ciudad de Puebla había sido excelente, y de reafirmarla y establecerse allí sólidamente con fuerzas, habría dejado cortada por completo la línea del invasor, y aislado á Scott en México con el grueso de sus tropas, no suficiente para conservar la capital y dar al mismo tiempo á restablecer la comunicación con las guarniciones norte-americanas de Veracruz, Jalapa y Perote; cuando ni éstas ni los refuerzos destacados de la línea de Taylor eran tampoco bastantes por sí solos para obrar rápida y eficazmente contra una plaza como Puebla y recobrarla, á su turno, desde luego. Acaso habría realizado Santa-Anna su plan si contara con tropas menos cansadas y desmoralizadas que las que tuvo. Pero de la simple narración de los sucesos se deduce que, cuando menos, al convencerse de que nada decisivo podría hacer con ellas contra el convoy, debió volver con la totalidad de su gente á Puebla y empeñarse en destruir la guarnición enemiga antes de la llegada de las tropas de Lane, que habrían así tenido que emprender un sitio en regla para apoderarse de la ciudad.

El desgraciado éxito de esta última campaña de Santa-Anna, dió el último golpe á su prestigio. Ya el gobierno de Querétaro, con fecha 7 de octubre, le había ordenado que entregara el mando de las armas al general D. Manuel Rincón, ó en ausencia suya, á D. Juan Alvaez, y le había declarado sujeto á un juicio militar. Como ninguno de los dos citados jefes se presentaba, Santa-Anna, después de vacilaciones

y conatos de resistencia, entregó en Huamantla al general D. Isidro Reyes las tropas, y se retiró á Tehuacán sin volver á tomar parte en la lucha.

La llegada del general Lane y sus tropas á Puebla, me conduce á hablar de los refuerzos recibidos por el ejército de Scott.

El lector ha visto ya que los primeros refuerzos enviados á dicho mayor general, que llegaron á Puebla á las órdenes de Mackintosh, Cadwalader, Pillow y Pierce, antes de que el grueso de los invasores se dirigiera de aque-lla ciudad al Valle de México.

El gobierno de los Estados Unidos, de acuerdo con Taylor, dispuso, á mediados de Julio de 1847, que conservara este jefe las fuerzas necesarias á la seguridad de la línea defensiva del Saltillo, Monterrey, Camargo y Matamoros, y que enviara á Scott las tropas restantes. En virtud de ello, á mediados de agosto, hizo Taylor que los mandos ó secciones de los generales Lane y Cushing y un regimiento de jano de caballería, se embarcaran en Brazos de Santiago con destino á Veracruz. Quedó así oficialmente sancionada la inactividad del ejército de Taylor, que, después de la batalla de la Angostura, se había limitado á cubrir la línea expresada y la del Bravo, y á hacer circular entre los diversos puntos ocupados, convoyes militares de que más de una vez dieron buena cuenta los generales Urrea y Canales y otros jefes nuestros que operaban con fuerzas volantes en aquella comarca. Agregando aquí que Taylor no volvió ya á emprender

operaciones; (158) y que dejando más ó menos cubiertas sus mencionadas líneas, regresó á los Estados Unidos poco antes de la terminación de la guerra.

Antes de la llegada de las secciones de Lane y de Cushing á Veracruz, había salido de dicho punto para Jalapa la columna del mayor Lally, compuesta de 11 compañías de reemplazos de diferentes regimientos del ejército regular, y de varias compañías de caballería, formando un total de más de 1,000 hombres con 2 cañones. De las hostilidades que esta columna tuvo que sufrir en el trayecto de Veracruz á Jalapa, me adelanté á hablar en el capítulo XX de mis apuntamientos.

El general Lane salió de Veracruz el 20 de septiembre, con un regimiento de voluntarios de Indianas, otro de Ohio, dos batallones de reemplazos y cinco compañías de voluntarios de caballería, ó sea un total de 2,500 hombres y 2 piezas de artillería. Molestado por las guerrillas al desprenderse de Paso de Ovejas, llegó sin otro accidente á Jalapa, donde se reunió con Lally y su columna, y ambos se pusieron en marcha con más de 3,000 hombres, á las órdenes de Lane, en auxilio de la guarnición de Puebla, dejando guarnecida á Jalapa. Al saber que encontrarían probablemente á Santa-Anna en el Pinar, esta división fué engrosada por la compañía de rifleros á

(158) Las fuerzas de Nuevo México, Chihuahua y litoral del Pacífico, no dependían de Taylor.

caballo de Walker, cuatro compañías de voluntarios de infantería y 3 piezas tomadas del castillo de Perote. He pasado ya revista á los sucesos de Huamantla, y sólo agregaré que al enviar Lane una parte de sus fuerzas el 9 de octubre contra dicha localidad, había dejado sus trenes y depósitos en la hacienda de San Antonio Tamariz. Dicho queda que esta división llegó el 12 á Puebla.

La gente nuestra retirada á Atlixco, había quedado á las órdenes del general Rea. Lane movió contra ella el 19 una brigada que á las cuatro de la tarde se avistó y tiroteó con las avanzadas mexicanas, y poco después dió sobre el grueso de la fuerza de Rea, compuesta de sus lanceros y de la guardia nacional del Estado mandada por el coronel D. Pedro Miguel de Herrera, y entre cuyos oficiales estaba presente el secretario de gobierno D. Manuel Orozco y Berra. (159) Después de un fuego muy vivo por ambas partes, la fuerza nuestra abandonó el terreno retirándose en desorden hacia Izúcar de Matamoros, perseguida largo trecho por la caballería de Lane. Este, á la caída de la noche, situó en altura dominante sus piezas, rompió con ellas el fuego sobre Atlixco, é hizo que el coronel Brought y el mayor Lally con sus respectivas fuerzas entraran en dicha localidad. Las autoridades municipales pidieron garantías para el vecin-

(159) Notable historiador mexicano, y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Ha muerto hace pocos meses.

dario, no obstante lo cual muchas casas fueron saqueadas so pretexto de catearlas en busca de armas y municiones. Lane regresó á Puebla sin más bajas que 1 muerto y 1 herido. Rea había logrado trasladar á Matamoros la mayor parte de su gente, 2 piezas de artillería y todo su equipo.

Con estas operaciones de Lane, quedó restablecida y sin temor de interrupciones, la comunicación entre todos los puntos de la línea militar de Scott, de Veracruz á México.

El mismo Lane, mientras venían de Veracruz nuevos refuerzos para aumentar el número de puestos militares, y que las tropas restantes avanzaran á México, hizo una expedición á Izúcar de Matamoros, donde, como dije, se había congregado la gente nuestra desbandada en Atlixco. Salíó de Puebla el jefe norte-americano con 160 caballos y 1 pieza de artillería el 22 de Noviembre, y al día siguiente, después de un corto tiroteo, entró en Izúcar y se apoderó de 3 cañones, gran cantidad de municiones, 100 caballos y multitud de armas cortas; recogiendo á 21 soldados del ejército invasor que había allí prisioneros, é incorporándolos en su sección. El 24 regresó á Puebla, siendo muy molestado en casi todo el camino por las guerrillas, que vinieron tiroteándole, y que mataron al teniente Ridgeli é hirieron á varios soldados.

A poco de la salida de Lane de Veracruz, llegaron á este puerto las demás tropas procedentes de la línea del general Taylor, seguidas de varios regimientos de voluntarios última

mente organizados en los Estados Unidos. A mediados de Octubre había acampados 3,500 nombres en Vergara, aguardando el acopio y arreglo de trasportes para avanzar al interior. Los voluntarios texanos ("rangers") hicieron, entretanto, algunas excursiones en persecución de nuestras guerrillas, y fueron establecidas guarniciones en el Puente Nacional y San Juan. Reunidos los carros y acémilas necesarios, el mayor general Patterson se puso en marcha con 3,000 hombres el 10. de Noviembre, llegando el 4 al Puente, dejando allí el 130. regimiento y recogiendo el de Voluntarios de Maryland y Columbia, situado de algunos días atrás en dicho punto. Patterson llegó á Jalapa el 8 y permaneció en esta ciudad hasta principios de Diciembre. En los últimos días de Noviembre tuvo allí lugar el fusilamiento de nuestros oficiales Alcalde y García, de que también hablé con alguna extensión en el capítulo XX de esta obra.

Nuevos refuerzos de voluntarios y de reemplazos para las tropas regulares habían seguido llegando á Veracruz, donde, al terminar el citado Noviembre, quedaban listas para venir al interior, dos columnas: la del general Butler, compuesta de cerca de 4,000 voluntarios, y otra de 1,300 hombres á las órdenes del teniente coronel Johnstone, quien había bajado de México escoltando el primer convoy despachado á Veracruz por Scott.

Patterson salió de Jalapa dejando allí guarnición; recogió en Puebla una parte de las fuerzas de Lane, y vino á México, dejando tam-

bién un fuerte destacamento en Río Frío. De modo que, entre México y Veracruz, quedaban cubiertas militarmente las localidades de San Juan y Puente Nacional, Jalapa y Perote, Puebla y Río Frío.

Los mandos de Butler y Johnstone, llegaron á México del 17 al 19 de Diciembre, haciendo ascender según Ripley, á 15,000 hombres el efectivo de la fuerza invasora en todo el Valle de México. El total de ella, en toda la mencionada línea de Veracruz á la capital inclusive, no ha debido bajar entonces de 24,000 hombres, (160) y hay que advertir que todavía, con posterioridad, llegaron algunas otras tropas. En compensación, la línea de Taylor, al Norte, quedaba sumamente debilitada.

(160) No parecerá exagerado el siguiente cálculo:

Efectivo de Scott en México,	
á la ocupación de la ciudad.	7,000 hombres.
Guarnición dejada en Puebla.	1,500 ..
División con que Lane llegó á	
Puebla.	3,200 ..
División de Patterson.	3,000 ..
Divisiones de Butler y John-	
stone.	5,300 ..
Guarnición probable en Vera-	
cruz.	1,000 ..
Idem en San Juan, el Puente,	
Jalapa, Perote y Río Frío,	
5 puntos á 700 hombres. . .	3,500 ..

Total. 24,500 hombres.

Conviene recordar aquí que, según los informes dados al congreso de los Estados Unidos por la secretaría de Guerra con fecha 30 de Noviembre de 1,847, "la fuerza efectiva en el territorio mexicano era de 43,059 hombres, entre 21,509 del ejército y 21,550 Voluntarios; y de ella había á las inmediatas órdenes de Scott 17,101 Regulares y 15,016 Voluntarios, incluyendo las guarniciones de Veracruz y Tampico: con el general Wool, que sustituía y reemplazaba á Taylor ausente, 3,937 Regulares y 2,790 Voluntarios; con el general Price en Nuevo-México, 255 Regulares y 2,902 Voluntarios; por último, con el coronel Mason en California, 255 Regulares y 803 Voluntarios."

Antes de seguir hablando de los sucesos en orden aproximadamente cronológico, haré rápida mención de lo que había acaecido en la Huasteca y Tabasco.

Con posterioridad á la pérdida nuestra de Tampico, para defender en lo posible la Huasteca, se estableció la línea militar de Huejutla, formada de guardias nacionales de aquel rumbo, á las órdenes del general D. Francisco Garay, á quien fueron enviados unos 200 prisioneros norte-americanos, cuyo canje se proponía negociar el gobierno. Reclamólos inútilmente á Garay el jefe norte-americano de Tampico, y envió á rescatarlos una sección de tropa á cuyo encuentro salió de Huejutla Garay después de poner en salvo archivos y armamento y municiones sobrantes, y de hacer internar á los prisioneros á la Sierra Madre con la competente escolta. La fuerza

nuestra salida al encuentro de la enemiga se componía de 170 hombres, y se situó en ambas márgenes del río del Calabozo, que tenía que atravesar el contrario. Este, en número de 150 hombres, con 1 pieza de artillería y 80 mulas de carga, perdió en el paso del río á su jefe; retrocedió, y aunque estableció en batería su pieza y estuvo disparando con ella, perdió también la mayor parte de su convoy de mulas, atacado por la fuerza mexicana emboscada en la orilla, y se retiró definitivamente rumbo á Pánuco, con una baja de 10 muertos, 5 heridos y 15 prisioneros; siendo perseguido hasta el rancho del Horeón por los vecinos de los pueblos comarcanos y por dos secciones de tropa á las órdenes del expresado general Garay y del coronel D. Domingo Jáuregui. El suceso tuvo lugar á mediados de Junio de 1,847, según los "Apuntes para la Historia de la Guerra."

No había sido mucho más afortunado el enemigo en sus operaciones militares en el Estado de Tabasco. De su primera é infructuosa expedición efectuada en Octubre de 1,846, hablé en el cap. XIII, pág. 149 de este libro. (161)

(161) Por errata ó inadvertencia se dijo allí que la expedición había tenido lugar en Agosto.

De las noticias que me ha comunicado D. M. Ruiz de la Peña, acerca de esta primera expedición, resulta que los buques enemigos se presentaron frente á la barra principal el 21 de Octubre, tomando allí al práctico; que el 23

En Junio del año siguiente (1,847) efectuó segunda invasión el enemigo en el Estado de Tabasco, aumentando los buques de guerra apos-

llegaron á Frontera 1 vapor y 3 buques de vela y apresaron los dos vapores mercantes nuestros "Petrifa" y "Tabasqueño;" que el 24 se tuvo noticia de ello en la capital del Estado, y esa noche se impuso un préstamo forzoso al comercio. En la mañana del 25 se llamó á la fuerza cívica de los pueblos y se repartieron armas y municiones. Desde las siete se empezó á ver el humo de los vapores enemigos, y como á la una de la tarde anclaron frente á la ciudad, intimaron rendición y se apoderaron de 4 buques mercantes que había en el Grijalva. A las dos y cuarto de esa misma tarde rompieron sus fuegos de cañón los buques norte-americanos, y destacaron en 3 lanchas una fuerza de 80 á 100 hombres que desembarcaron por el barrio de Concepción y plazuela de Galvez, volviéndose poco después á los buques y cesando el fuego de éstos. El cañoneo se repitió el 26 de siete á ocho de la mañana, y siguió desde cerca de las once hasta cerca de la una de la tarde. Las conferencias de los cónsules extranjeros y el jefe enemigo habían tenido lugar después de las ocho. A eso de la una de la tarde se retiró la escuadrilla, río abajo. En San Juan Bautista hubo 4 muertos y 7 heridos, contándose entre los primeros una pobre señora. Se calcularon en 350 los disparos de cañón contra la plaza, y en 12 hombres la baja de los in-

tados en Frontera, y volviendo á penetrar á San Juan Bautistas con 3 vapores, 2 bergantines y 1 lancha cañonera, y 1,200 marinos y voluntarios desembarcados en las inmediaciones: yendo esta nueva expedición á las órdenes del comodoro Perry, y estando la expresada capital defendida por 900 hombres con el general graduado D. Domingo Echagaray por jefe. Había levantado éste un fortín y trincheras con 6 piezas de artillería sobre el río, y distribuido sus tropas en la defensa de tales fortificaciones y en los puntos cercanos de Aachapan y Seiba. No obstante lo ventajoso de nuestra posición, el enemigo, después de algún fuego, forzó el 16 de Junio el paso del río con sus buques, y logró hacer llegar hasta San Juan Bautista sus tropas de desembarco, perdiéndose con ello la capital, el fortín, la artillería y los depósitos de municiones; y retirándose Echagaray con sus fuerzas, muy mermadas por la deserción, á Tamulté, y de aquí á otros pueblos, con dirección primeramente á Veracruz y después á Chiapas. Afortunadamente los hermanos Maldonado (D. Pomposo, D. Pánfilo y D. Eulalio) tomaron las armas, levantaron el espíritu público, allegaron fuerzas rápidamente en defensa del Estado, y se dirigieron con ellas á hostilizar al invasor, que ocupaba la capital; situándose aquellos en Atasta, Tierra Colorada ó Macul

vadores. Estos salieron de Guadalupe de la Frontera el 2 de Noviembre, dejando allí 2 buques bloqueadores.

tepec, según lo exigían las circunstancias, y penetrando á veces hasta las calles de San Juan Bautista. Echagaray y sus tropas habían retrocedido de Tacotalpa á Tamulté y Jalpa, y obraban ya en concierto con los Maldonado. El invasor no podía moverse de la ciudad, tiroteado constantemente en ella por las fuerzas mexicanas, y tuvo, al fin, que evacuarla el 20 de Julio (1,847), después de una ocupación de treinta y cinco días, en que destruyó más de doscientas casas, y con una baja de más de 100 muertos, en su mayor parte por efecto del clima. Los Maldonado merecieron bien de la patria, y es debido agregar que en las filas de Echagaray prestó muy buenos servicios el teniente coronel D. Alejandro Garcia. En lo sucesivo el enemigo se limitó á continuar desde Frontera el bloqueo de San Juan Bautista; y tampoco de esta segunda invasión de que acabo de hablar, hallo mención alguna en sus partes. (162)

Mucho después de escrito lo anterior, recibí de un vecino de San Juan Bautista, D. M. Ruiz de la Peña, noticias más pormenorizadas acerca de esta segunda expedición del enemigo. Según ellas, el 15 de Junio, los bu-

(162) Las noticias que aquí doy son tomadas de un opúsculo impreso en Veracruz en 1847. bajo el título de "Relación histórica de la segunda invasión que hicieron los americanos en Tabasco, y de la conducta que observó en ella el comandante general de aquel Estado, D. Domingo Echagaray."

ques norte-americanos al mando del comodoro O. H. Perry, subieron hasta Acachapan, donde había algunas fuerzas cívicas, que, conociendo su insuficiencia, se retiraron después de disparar algunos tiros. El 16, parte de la fuerza enemiga desembarcó en el punto llamado de Fabre, y nuestras avanzadas se retiraron á la capital del Estado. Se veían desde ella á las nueve de la mañana los mástiles y el humo de los vapores. A eso de las once, las tropas que guarnecían el fortín le abandonaron después de algún fuego, y los buques invasores avanzaron hasta ponerse frente á la ciudad, haciendo algunos disparos de artillería. Las tropas mexicanas siguieron en dispersión hasta Tamulté, y el vecindario empezó á emigrar. El invasor contó esa mañana entre sus muertos á un hijo del comodoro Perry. Al mando de éste llegaron á San Juan Bautista á las cuatro y media de la tarde, las tropas desembarcadas consistentes en 1,200 hombres, marinos en gran parte, con 10 piezas de artillería. La escuadra se componía de los vapores norte-americanos "Spit Fire," "Scorpion," "Scotch," la bombardera "Etna," con una pieza de á 80, y un bergantín-goleta: iban, además, armados en guerra, los vapores mexicanos apresados "Tabasqueño," "Petrita" y "Neptuno," el bergantín-goleta "Bonita," el pailebot "Amado" y varias cañoneras pequeñas. La corbeta "Mississippi," á causa de su mucho calado, quedó fuera de la barra, y por estar el río muy bajo no habían podido pasar de Acachapan otros buques.

El vecindario de San Juan Bautista emigró casi por completo, y desde el día siguiente se escasearon los víveres á la fuerza invasora, compuesta en mucha parte de gente colecticia dada á la embriaguez y al desorden. Más de la mitad de ella fué reembarcada á los dos ó tres días por Perry, quien hizo nombramiento de gobernador y procuró calmar los ánimos. Algunas guerrillas mexicanas se acercaban de noche á los alrededores de la ciudad, disparando sobre ella sus armas. El 21 y el 22 se ausentaron Perry y las tropas suyas restantes, no quedando en la plaza sino unos 150 hombres. El 25 hubo entre 30 de ellos y cosa de 50 cívicos un combate de que resultaron 3 muertos y 6 heridos por ambas partes. El 29 los buques arrojaron algunas bombas sobre los pueblos inmediatos, y en la tarde el gobernador mandó incendiar 80 casas del barrio de Esquipulas, siendo incendiadas también á otro día, 30 casas del barrio de la Concepción. Trajo un vapor 200 hombres al gobernador, y éste expidió un bando para que volvieran las familias á la ciudad, ofreciéndoles libertades y garantías y amenazando con la pérdida de sus propiedades á quienes en el término de diez días no se presentaran á reclamarlas. Por Tamulté hubo algún encuentro de que sacó 2 muertos y 6 heridos el enemigo. De más formal refriega el 12 de Julio fueron teatro las cercanías del cementerio de San Juan Bautista, pues hasta alguna pieza de artillería jugó en ella; y en la tarde se mandó incendiar las casas del Calvario y de las ca-

lles adyacentes. Después de idas y vueltas de un vapor, del 17 al 20 de Julio, y de pasos y representaciones de las casas de comercio y de los cónsules extranjeros, el 21 hubo junta de oficiales y se resolvió la retirada, de que se envió aviso á las autoridades del Estado. A las seis de la mañana del 22 empezó á embarcar el enemigo su artillería y pertrechos, y á las once y media se alejó río abajo la escuadra, volviendo á la ciudad el general Echagaray y unos 300 hombres suyos en el resto del día.

Los norte-americanos se retiraron por la villa de Guadalupe de la Frontera, donde alguna parte de ellos permaneció hasta la celebración del tratado de Guadalupe. Aún existen en San Juan Bautista las ruinas de muchas de las casas incendiadas por los invasores. La llamada de Sentmanan, convertida en depósito de pólvora, fué volada en aquellos días, y se ven todavía sus restos en el barrio de Esquipulas.

Dada esta ojeada retrospectiva, volvamos al centro de las operaciones, ó sea al Valle de México.

Ocupada la capital de la República, la masa principal del ejército invasor quedó aquí en inacción casi absoluta durante el resto de la campaña; al principio á causa de su exiguidad, y más tarde, por la idea predominante en Scott, de permitir y aun favorecer la consolidación del nuevo gobierno mexicano, con cuya buena voluntad contaba para la celebración del tratado de paz. Tal idea empezó á mani-

festarse desde Octubre, pues, habiéndose creído aquí erróneamente que Taylor tenía orden de avanzar con sus fuerzas á San Luis Potosí, el comandante en jefe le escribió encargándole que amagara ni inquietara á Querétaro, centro de la nueva administración. El propio comandante, á fines del citado mes, anunciaba á su gobierno que ocuparía á Atlixco en el Estado de Puebla, á Toluca en el de México, y acaso también á Orizaba en el de Veracruz. Por último, con fecha 27 de Noviembre agregaba que, á la llegada del excedente de los refuerzos de Butler y Patterson, después de guarnecidos los principales puntos de la línea de Veracruz á México, enviaría expediciones militares que sin tocar en Querétaro, si había alguna probabilidad de tratado, ocuparan los distritos mineros de Zacatecas y San Luis Potosí. De estos planes sólo se realizó el de la ocupación más ó menos permanente de Atlixco, Orizaba y Toluca, sin que fuerza alguna de consideración llegara á avanzar con destino al interior.

Creo haber ya dicho que desde mediados de Octubre el cuartel general dictó órdenes, antes recibidas directamente de Washington por los jefes de los refuerzos, para guarnecer los puntos del camino militar de Veracruz al centro. Scott designaba los puntos y fijaba la fuerza que debía quedar en los principales de ellos, y que respecto de ninguno bajaba de 500 hombres, ascendiendo á 1,000 en algunos; lo cual viene en apoyo de mi cálculo de la fuerza total invasora en el Oriente y el centro á fines de Diciembre de 1847.